

La nación garífuna¹: una construcción territorial entre las fronteras

Alfonso Arrivillaga Cortés

Universidad de San Carlos de Guatemala

Recibido 11/12/2013-Aprobado 07/02/ 2014

RESUMEN

Este trabajo acerca de los garínagu es un recorrido desde su conformación e historia pre-centroamericana hasta su vida en el Golfo de Honduras. Se destacan aquellos momentos dotados de un ideario político desarrollado a partir de diversas estrategias de negociación y de relación con el poder colonial, y posteriormente con otras vecindades igualmente hegemónicas, que marcan al grupo y a la conformación de su autoidentificación como la nación garífuna. Se trata de una óptica para-estatal que establece una visión regional allende las fronteras nacionales, para ubicarse en una perspectiva transnacional. Son las nociones establecidas por Anderson y Hobsbawnd las que enmarcan los conceptos de esta investigación, lo cual resulta funcional para el conglomerado y operativo para su relación con los otros, así como para proveer un sentido, desde lo político, a su retórica y sus acciones.

Palabras clave: caribes-negros, garífuna, garínagu, historia, nación, ideario político.

ABSTRACT

This work is about the garinagu, its a journey since the conformation and pre-centralamerican history and their life in the gulf of Honduras. It highlights those moments that give a political ideology, developed mostly from various trading strategies and their relationship with the colonial power, and later with other equally hegemonic neighborhoods, making the group and the conformation of their self-identification as

¹ Uso el término *garífuna* para la persona en singular, el idioma, la cultura y su historia, mientras que para el colectivo utilizo el plural *garínagu*.



Garifuna nation. It is an no gubernamental point of veiw that establishes a regional vision beyond national borders to settle at a transnational perspective. The notions established by Anderson and Hobsward marked and leaded the concept of a garifuna nation and how it work out today for cluster functional and operative for their relatoins with others, also to continue providing a sense, from the political, to their rhetoric and accions.

Keywords: Black-carib, garifuna, Garinagu, history, nation, political ideology.

Etnogénesis

En el siglo XVII se sumaron a la población nativa de las Antillas menores, en particular de las islas Dominica y San Vicente, contingentes de negros africanos que huían del sistema de plantaciones y otros sobrevivientes de un barco dedicado a la trata negrera que se varó cerca de San Vicente tras su naufragio. Fue de la fusión de estos africanos con los arawakos, *iñeri*, pobladores primigenios, y los caribes, *kalina*, que llegaron varios siglos después, que se dio continuidad a la identidad conformada por estos amerindios, los *calliponan* y *callinago* (Breton, 1665). Poco tiempo después los viajeros se refirieron a ellos como *black charaibes* (caribes-negros), en alusión al mestizaje de esas dos raíces: la africana y la americana.

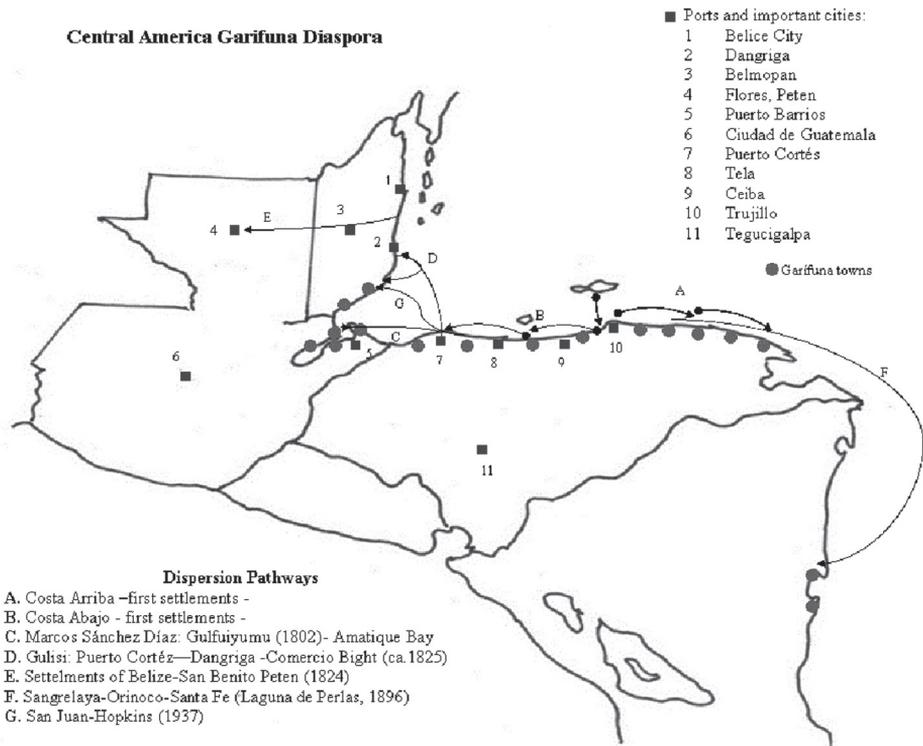
A estos nuevos pobladores los europeos los llamaron *caníbales*, buscando con ello su descalificación y, seguramente, una justificación que explicara por qué no los lograban someter, ya que mostraron una tenaz resistencia e incluso fueron considerados como un grupo beligerante.

Aquellas islas que inicialmente fueron botín de la Corona Española en breve pasaron a ser disputadas por las otras potencias. Dicho relevo le tocó a los franceses luego de ser reconocidas como territorio neutral en 1659. Casi un siglo después, con la firma del Tratado de Aix la Chapelle en 1748, se confirmó esta posesión. No obstante, en 1763, al finalizar la guerra de los siete años pasó a manos de los ingleses, sin embargo, los franceses no renunciaron a prolongar sus incursiones en Dominica y San Vicente anhelando recuperar dichas posesiones.

La ambición por asegurar posesiones mantuvo distraídas a las colonias europeas en América, que permanecieron repartiéndose el botín de unas manos a otras. Mientras continuaron con sus estires y encoges, los caribes permanecieron en los años venideros construyendo su autonomía y asegurando su sobrevivencia, al dar inicio a un proyecto cimarrón que resulto exitoso.

En 1772 se volvió a la diplomacia y nuevamente se firmó un tratado, esta vez con la Corona Británica, lo que significó nuevos términos en

Mapa 1 Diáspora garífuna en Centro América



Fuente: elaborado por Sanchez, M. (2005). From hero to hiuraha –two hundred years of Garifuna settlement in Central America. In J., Palacio (Editor), *The Garifuna a Nation Across Borders. Essays in Social Anthropology* (pp. 64-84). Belize: Cubola Productions.

relación a las anteriores negociaciones. No obstante en poco tiempo se dejó de cumplir y obligó a los nativos, que ostentaban cierto control sobre las islas, a replegarse. Dominica, que hasta entonces había logrado un crecimiento sostenido de su población, como su vecina San Vicente, fue perdida por los caribes (González, 1988; Coelho, 1995).

Yurumein/San Vicente: la patria anhelada

Más allá de mediados del siglo XVIII, la correlación de las fuerzas europeas continuaron su pulso, esta vez los franceses buscaron vínculos con las poblaciones locales para sabotear el proyecto británico. En el caso de San Vicente, las ideas republicanas fueron recibidas con gran

simpatía por negros, esclavos y libertos, y en particular por caribes negros, que manifestaron particular adhesión a ese nuevo orden de libertad, igualdad y fraternidad. Seguramente, más de lo que los franceses pudieron percibir, ya que estos principios en sus colonias de ultramar eran un enunciado exclusivo para blancos.

A la llegada de Victor Hugues en 1794, representante de los republicanos en las islas, este caudal del que gozaba la causa no fue identificado, a pesar de que los franceses, incitando a los caribes a contienda contra los ingleses, ofrecían hombres y armas. Una exhortación que debió ser prometedora para aquellos afroamerindios que sufrían de la presión inglesa, que se acrecentó luego de que no honraran el tratado firmado y echaran por la borda el reconocimiento de beligerancia de los caribes-negros.

En 1795, destrozada toda posibilidad de paz entre los ingleses colonizadores y la población isleña insurrecta, dio inicio la Guerra Caribe. La guerra, un evento que duró un año, enfrentó a la entonces mayor potencia del mundo con los caribes liderados por Joseph Satuye. Ante la imposibilidad de renovar tropas y armas, mientras los ingleses contaban con todo a su favor, son reducidos. Una vez logrado el control, los sublevados pasaron a ser confinados a la pequeña isla de Bequia, una de las granadinas, mientras los ingleses buscaron el destino ideal para desterrar a este ejército de caribes (González, 1986).

Una sentencia difícil en la que solo una cosa fue precisa: remitirlos a un sitio suficientemente lejano para que no pudieran retornar a la isla, entonces notoriamente reconocida como su patria, el lugar de ese reciente pasado glorioso, en el cual se resistió a los invasores.

Expatriación e inicio de su presencia en el Golfo de Honduras

Finalmente, tras un año de reclusión en condiciones infrahumanas y profundamente diezmados, los ingleses decidieron expulsarlos. En marzo de 1797 salió el convoy compuesto por varios navíos rumbo a las Islas de la Bahía en el Golfo de Honduras. Ahí, específicamente en Roatán, los ingleses poseían una cabeza de playa —que por cierto tenía poco, sino nulo, control y era asediada por piratas, contrabandistas, ingleses, etc.— y esperaban, craso error, que sus anteriores enemigos se convirtieran en avanzada contra los españoles.

Luego de una pequeña escala en Jamaica llegaron a su destino 2,026 caribes el 12 de abril de 1797. De dicho desembarco el capitán de un batallón de milicias de morenos, José Rossi y Rubí, recogió la descripción

de Jack, uno de los líderes que esbozó el grado de politización que el grupo traía: «Yo no mando en nombre de nadie: yo no soy inglés, ni francés, ni español, ni quiero ser nada de esto, soy un caribe, un caribe sin sujeción, no quiero ser mas, ni tener más» (Gaceta de Guatemala, 1797: 164). Proféticas resultan estas declaraciones al tenor de la propuesta de este estudio.

Tan pronto como fueron abandonados en la isla debieron iniciar negociaciones con los españoles, ya que en poco tiempo se tuvieron noticias de su presencia en tierra continental. Si bien esto no palió el hambre que debieron sufrir a su llegada, la atenuó. Como bien señaló González, los cultivos de ese año resultaban imposibles a pocos meses de iniciar las lluvias, no se contaba con el tiempo necesario para realizar la tumba y roza del terreno (1986). Como es de suponer, ellos llegaron desplegando una estructura militar formada por diversos grupos, cada uno con sus propios líderes, lo que refleja el listado inicial de los grupos identificados a su arribo (Arrivillaga, 2008a).

Esta estructura fue central en su supervivencia. Solo así se puede explicar su pronta dispersión por la jurisdicción de Trujillo, hasta conformar los siete caribales: Grande de Guadalupe, Cristales, Carmen, San Juan, San Pedro, San Antonio y Limonal (Archivo General de Centro América —en adelante AGCA—, A1.4 leg. 99 exp. 1159), registrados por José María Palomino en 1821. Se formaron igualmente pequeños asentamientos integrados por grupos que fueron remitidos como avanzadas para explorar el terreno. Este fue el caso de los que llegaron tempranamente a *Belize* y conformaron Carib Town (Stann Creek), los cuales se emplearon en el corte de madera (González, 1988); los que buscaron refugio para la diligencia vicentina, como sucedió con Gulisi la hija de Satuye, llevada a Commerce Bight (Palacio, 2005); o los enviados por la Corona Española para realizar labores de defensa como milicias en la barra del Motagua y al interior del río Dulce, en el Torreón de San Felipe, precisamente montado para repeler los ataques piratas (Arrivillaga, 2008, p. 76).

Los morenos: constituyendo su vida en Centroamérica

Del reciente desembarco de los caribes negros en las postrimerías del siglo XVIII a la independencia del Reino de Guatemala de la Corona Española en 1821, los morenos, otra de las maneras como pasaron a ser llamados, continuaron conquistando un espacio en la sociedad. Fueron

² Esta fue la misma práctica que los franceses aplicaron contra los ingleses en San Vicente al exaltar los ánimos de los caribes contra el proyecto colonial.

diversas las actividades desarrolladas que lograron el control y la vigilancia del borde costero-marino que formó parte del Camino Real del Golfo, principal vía de conexión de la capital del Reino de Guatemala con el exterior. Su participación en las milicias centrales para mantener el orden en el istmo fue una de las principales razones por las que fueron reconocidos (Lutz, 2004). Desde ese entonces ganaron fama como militares, por lo que el General Francisco Morazán recurrió a ellos para que engrosaran como combatientes de su causa. Se sumaron los próximos, otros formaron parte de la oposición de cara a la cercanía de otros bandos.

Previo a su presencia en el Golfo de Honduras, un año antes asistió al mismo escenario otro grupo identificado como negros franceses, traídos por los españoles en compensación por la fidelidad mostrada en el norte de la isla de Saint-Domingue, al sabotear el proyecto colonial de los franceses.² Fueron conocidos como auxiliares de Felipe IV (Victoria, 2011) y del mismo modo resultaron exitosos en las milicias, además de compartir un marco de ideas libertarias que identificó a ambos grupos y, seguramente, la francofonía.

Paralelo a esta serie de actividades, los caribes se consolidaron como acreditados agricultores con sus cosechas de yuca, y con la elaboración de cazabe lograron romper la importación de alimentos desde Cuba. Esa capacidad y su habilidad para consolidar nuevos territorios los convirtió en una pieza clave para las autoridades en proyectos de colonización, como sucedió en el interior del lago de Izabal y en las estribaciones del río Dulce (AGCA, B, leg. 7848), y más adelante con Livingston en Guatemala.

Estos roles, prácticamente oficiales, fueron el puente para el desarrollo de actividades alternativas para la consolidación de su territorialidad, entendida como ese espacio de ocupación al que impregnaron de significaciones desde las improntas de sus propias historias, del conocimiento del medio y, por supuesto, de su control espacial. En su patrón de asentamiento los hombres desarrollaron una ocupación bi-local, dedicados a la navegación y al contrabando; mientras las mujeres se encargaron de la agricultura y de reforzar los asentamientos costeros para fortalecer su patrón uxorilocal (Palacio et al., 2011). Elementos que modelaron a este grupo que resurgió de una guerra devastadora apenas tres décadas atrás (Arrivillaga, 2008b).

Con el surgimiento en Centroamérica de los Estados-nación, que prácticamente se llevó el resto del siglo XIX, afinaron sus mecanismos de negociación con las nuevas autoridades. La más compleja en su

³ De las fronteras étnicas fue con los miskitos que se establecieron mayores elementos en común. Al norte con yucatecos y *q'eqchi'* las relaciones se incrementaron hasta el siglo XX.

ordenamiento, debido a su extensión costera, fue la hondureña, ya que la guatemalteca quedó notoriamente reducida al cederles a los ingleses Belice, que crecía a sus anchas. Un nuevo desprendimiento se da más allá de la segunda mitad del siglo XIX. En 1871, un grupo encabezado por Joseph Sambula tomó la decisión de quedarse de manera permanente en Pearl Lagoon, la costa nicaragüense a la que migraban desde Sangrelaya, Honduras para laborar en el corte de caoba desde 1860 (Davidson, 1980). Desde entonces se establecieron como un bolsón de población rodeado por creoles e indígenas miskitos.³

En el último cuarto del siglo XIX continuaron con la consolidación de los asentamientos levantados y dieron inicio a nuevas labores que terminaron por definirse en el siglo XX, como mano de obra y actores determinantes en los nuevos puertos de la costa, en el cultivo del banano y en los ferrocarriles. Todo ello les permitió no solo la vida, sino la permanencia y el dominio del borde costero, al que los Estados-nación, con su mirada asentada en la vertiente pacífica, perdieron de vista. Seguramente por ello, entrado el siglo XX, algunos etnógrafos extendieron esa hegemonía hasta la Península de Yucatán al lado noreste, y al este hasta Colón, Panamá (Conzemius, 1928; Coelho, 1995; Davidson 1980), donde por cierto eran conocidos como trujillanos.

El siglo XX, del laborismo a la etnicidad

Centroamérica inició el siglo XX con dictaduras que heredaron del pasado, sin la fórmula de un proyecto nacional, ni siquiera una dirección. Los garínagu, de cara a la costa Caribe, no voltearon su mirada a las principales ciudades del istmo, siguieron de vista al Caribe, escenario de una movilidad sin precedentes. Esto se acrecentó en el marco de las dos primeras guerras mundiales, en las que, al igual que otros isleños engrosaron a las filas del US Army o desde su condición de miembros de la Mancomunidad Británica (en el caso de los beliceños), sumaron fuerzas con los ingleses. El periplo fue interminable, pocos regresaron a sus costas natales, el retorno lo dejaron para el ocaso de sus vidas, un denominador que continúa hoy (Arrivillaga, 2009b).

A pesar de ello, no todo fue ver hacia fuera, a su propio escenario arribaron ideas y movimientos. Este es el caso del pensamiento garveriano y del arribo del mismo Marcus Garvey, que sucedió en la primera década del siglo XX. A lo largo del borde costero del Golfo de Honduras se establecieron varios Liberty Hall, como se llamaban sus casas de filiación. En Honduras se localizaron en Trujillo, El Porvenir, La Ceiba

y Tela; en Guatemala en Puerto Barrios; y en Belice en la ciudad, Belize City, entonces capital de la llamada Honduras Británica. Es precisamente esta última ciudad la que es visitada por dicho personaje, tres veces entre 1910 y 1920. En ella desarrolló una serie de discursos y escritos⁴ que hicieron crecer sensiblemente su número de seguidores. A juzgar por el cable remitido desde la filial de Puerto Barrios dos años después, en 1922, en el que le manifestaron: «we are with you to the last with blood and money» (Universal Negro Improvement Association, UNIA Papers, 1985, p. 445). La simpatía a este líder fue creciendo aun en el Caribe de habla hispana,⁵ a pesar de que su retórica verbal y escrita era la principal vía para hacer llegar su propuesta.

Las autoridades guatemaltecas recibieron varias advertencias para evitar extenderle visa de entrada a Garvey. Buscaban con ello prever que su simpatía hiciera mayor eco entre los trabajadores de los ferrocarriles, el puerto y las crecientes bananeras, todos frentes declaradamente contrarios a Garvey. No obstante, como era de esperar, gran parte de los trabajadores afroamericanos de Louisiana, Misisipi y Arkansas, que ingresaron desde finales del siglo XIX (1884-1920) huyendo de las leyes de Jim Crow, se sumaron al movimiento de la UNIA, la más innovadora propuesta de liberación de los negros (Opie, 1999).⁶ En Centroamérica, aunque el movimiento no hizo eco del creciente sindicalismo, una gran parte terminó derivando en él, donde en efecto residió la fuerza de organización.

Estos movimientos, a los que los garínagu no fueron extraños, continuaron modelando ideas e impulsando su propio activismo político. En Livingston, aunque no fue el epicentro de ideas como Puerto Barrios, las familias conservan los trajes de sus parientes que se enlistaron en la Black Star Line, esa flota que debió claramente contrastar con la White Line, la línea de vapores de la United Fruit Company (UFCO).⁷

Es justamente del garverismo del que proviene uno de los más importantes activistas de los garínagu. Aunque nació en Honduras, Thomas Vincent Ramos (Tulian, Puerto Cortés, 1887-1955), desde su llegada a

⁴ Un importante número de sus escritos son publicados en el periódico *News Clairon* de Honduras Británica.

⁵ Esto dicho desde la perspectiva del ordenamiento político administrativo. En la práctica, hasta el día de hoy, un buen número de garínagu y creoles (afrocentroamericanos) dominan el inglés.

⁶ Opie calculó que en el lapso en cuestión ingresaron al país entre 16,000 y 19,000 trabajadores.

⁷ Henrietta Vinton Davis, importante representante de Garvey, visitó Centroamérica por primera vez en 1913. La edición del periódico *Negro World* del 18 de febrero de 1922 muestra la correspondencia de un grupo de mujeres de Puerto Barrios —División 34— y Los Amates —División 212—, Guatemala, en la que prometían apoyo a la organización (p. 8). En su viaje a Liberia, en 1923, pasó nuevamente por Guatemala. Según William Seraille el apoyo fue efectivo y generoso. Consulte www.henriettavintondavis.wordpress.com

Belice en 1923, desarrolló una carrera vertiginosa cuyos impactos perduran hasta el día de hoy. Si bien se desempeñó en varios oficios, destacó su labor como corresponsal del *Belize Independent*, una publicación semanal que apareció en 1940. Además de sus escritos, en los que revisó los derechos a la educación, la sanidad y otros elementos relativos al bienestar de los caribes, publicó historia garífuna, poesía y canciones, estas últimas un importante vehículo para motivar a los jóvenes —una de sus principales preocupaciones.

Más allá de las líneas reivindicativas de los derechos laborales y de condiciones de vida honorables, tenía un particular interés por el desarrollo de la educación y por elevar la autoestima entre las poblaciones negras del Nuevo Mundo. Sin duda un ideario que impactó tan fuerte como los derechos laborales y el movimiento sindical de gran asidero en la costa Caribe (Arrivillaga, 2008b).

Debió ser su filiación a la UNIA la que motivó en 1924, tan solo a un año de su llegada, la fundación de la Carib Development Society, una iniciativa que fue recibida con gran aceptación por los garínagu locales y de la región. Uno de los logros más aplaudidos de esta gestión fue la obtención de 800 acres en Sarawee, lugar donde se fundó una Reserva Caribe (Ramos, 2000). Entre 1927 y 1929 trabajó efusivamente como miembro de la Junta del Distrito de Stann Creek por el mejoramiento del medio ambiente, de las calles, los mercados, etc., buscando mejoras en la vida de los caribes, término con el que los reconocían las autoridades del protectorado británico.

Ramos, Mateo Avaloy y C. S. Benguche les solicitaron desde 1941 a las autoridades la instauración de un día para reconocerles en la diversidad de esa nación costera, lo que lograron en 1943, dos años después.⁸ Precisamente, la edición del 24 de septiembre de ese año del *Belize Independent* destacó sus palabras: «The caribs has a glorious past but now hidden from their sight». En un inicio la iniciativa, reconocida como Carib Disembarkment Day, se circunscribió únicamente a Stann Creek. Más adelante se extendió al resto del país, y luego de varias movilizaciones en 1977 pasó a ser llamada Garífuna Settlement Day, la celebración más importante de los garínagu en Belice. La fecha seleccionada para este evento, asimismo conocido como Yurumein, fue el 19 de noviembre, conmemorando aquel año de 1832 cuando arribó a esas costas Alejo Benin con otros fugados de Belice (Arrivillaga, 2008b).

En Guatemala la estructura del ritual se realizaba desde finales del siglo XIX por la Hermandad de San Isidro. No obstante, al crear el Estado

⁸ Dicho acuerdo fue publicado por las autoridades en *The British Honduras Gazette*, un 13 de noviembre de 1943 (M.P.1509/43 NO.726. Belize Archives Department, Belmopan) (citado por Ramos, 2000).

guatemalteco un día del garífuna, el 26 de noviembre, mudaron el ritual de representación a dicha fecha. En Honduras se seleccionó para esta celebración la fecha en la que arribaron a Roatán en 1797, el 12 de abril.

El deceso de Ramos, en 1955, fue sentido por los pobladores de la entonces colonia y del resto de la costa centroamericana, desde donde llegaron muestras de dolor. Un año después inició la tradición anual de realizar una procesión conmemorativa, y en el patio del Princess Royal Children's fue erguido un busto en su honor. Veinticinco años después, un 13 de noviembre de 1990, un nuevo monumento fue colocado en las cercanías del lugar donde su cuerpo descansa enterrado, en el jardín de Getsemaní.

Algunos años antes, en la costa hondureña, surgió la figura de Catarino Castro Serrano (Iruña, Colón, 1892–1933), un joven que tras una serie de esfuerzos se constituyó en una importante figura política. Formó parte del grupo de intelectuales Renovación, fundó la Sociedad Unionista Francisco Morazán, fue director del diario unionista *Renacimiento* y miembro de la Sociedad Álvaro Contreras, además fue un declarado teosofista que promovió varias de estas organizaciones, en particular Nuevo Oriente.⁹ En 1921, dio a conocer su trabajo *Honduras en la primer Centuria: Nuestra vida política, diplomática, militar y cultural de los primeros cien años (1821–1921)*, que se convirtió en lectura obligatoria para la clase política de ese entonces (Suazo, 2013, comunicación personal).

Castro fue candidato y ganó una diputación por el partido liberal en 1928, cuando Vicente Mejía Colindres se postuló a la presidencia. Aunque su activismo está alejado de su etnicidad, su sola presencia fue un referente de la población costeña, desde entonces abiertamente proclive a los liberales.

En esa época las organizaciones de obreros inscritas en los puertos eran fuertes, y el impacto de las ideas de los trabajadores organizados en las Antillas fue recibido con gran simpatía. En la costa hondureña los garínagu mantenían un activismo político partidario de gran fuerza. En 1937, el dictador hondureño Tiburcio Carias Andino, conociendo la vocación liberal de los pobladores costeños, ordenó la llamada masacre de San Juan como represalia por diversas causas. Varios pobladores fueron acribillados por las fuerzas represoras del Estado; los pocos sobrevivientes huyeron a tierras beliceñas, donde fundaron el poblado de Hopkins, sitio en que hasta ahora el evento es referido en la memoria del colectivo (López, 1994; Coelho, 1995).

La migración: un puente entre las ideas del Caribe

⁹ Dicha forma de organización, así como la masonería, son campos poco estudiados que requieren de atención, ya que es indudable que desde aquí emanan impactos para el colectivo.

Desde mediados del siglo XX aquella movilidad a las metrópolis, iniciada entre las guerras mundiales, se incrementó. Otros pobladores de las Antillas llevaron a cabo diversos mecanismos para facilitar el proceso de migración, la familia ficticia fue uno de ellos. Se inscribieron con el *sponsoring* familias extensas y descendencias en la migración a Estados Unidos de Norteamérica. Fue una realidad tan sensible que modificó las dinámicas locales, en particular la estructura familiar, y luego dinamizó las economías familiares y las de los poblados mismos. Algunos estudiosos definieron esta realidad como una dinámica circulativa, en tanto los impactos continúan inscritos en un aquí, en Centroamérica, y en un allá, en Estados Unidos (Morh, 2005; Arrivillaga, 2009b).

En este marco, corrientes como el Black Power y el activismo de los Black Phanters se conocieron y llegaron a contar con un importante número de simpatizantes; del mismo modo que el movimiento rastafarian, aquel que derivó del garverismo de alguna manera. Un corpus variado de ideas que impactó de una u otra forma en los pensadores locales y en la promoción de nuevas formas de accionar. La misma migración pasó a ser entendida como parte de una diáspora, en la que se inscribieron junto a otros hermanos del Caribe. Como todo proceso de diáspora, la religiosidad adquirió un papel central, coincidiendo en la definición de otros procesos de esta índole. De esta cuenta, como dijo Morh, «los ancestros toman la posición de un “órgano de control” porque exhorta al individuo a una subordinación en los valores sociales de la comunidad» (2005; XXXII). Esta realidad continúa siendo el elemento aglutinador de los grupos familiares, sin importar en donde se ubiquen o localicen. Safran agregó a la definición su carácter de minoría, una expulsión forzada y una patria negada, entre otros elementos, que la movilidad garífuna vivió (1991).

Nancie González acuñó el término *neotérico* (1986) para referirse a aquellos grupos en los que su etnogénesis y ubicación en contextos nuevos no significa la pérdida de sus principales marcadores culturales. Este es el caso de los garínagu, quienes —a pesar de su contacto con un mundo de modernidades, atraídos por las tecnologías, las modas y su establecimiento en nuevas ubicaciones, entre otros elementos— no han experimentado una pérdida cultural. La misma, si bien se manifiesta dinámica como otras en su idioma, sus dietas, gustos musicales, danzarios y cosmovisión, ha mantenido íntegro, en gran medida, el culto a los ancestros frente a las nuevas propuestas.

Este recorrido histórico marca algunos elementos fundamentales para la conformación de un ideario como nación entre los garínagu. Por un lado, su historia dibuja una serie de habilidades ganadas en el campo de



la negociación, una empresa lograda además con las grandes potencias de aquel entonces. Por otro lado, a su llegada a Centroamérica, un estatus relevante ganado por su rol en las milicias y con la agricultura. Es sensible que, a diferencia de otros grupos de negros africanos que continuaron arribando, ellos fueron exentos de la esclavitud, la que como grupo cimarrón no conocieron. Durante los siglos XIX y XX dominaron el territorio y lo dotaron de un sentido de propiedad; se constituyeron en actores claves de la costa, en el motor de ella, tanto en la producción como en el activismo social. Continúan pues estableciéndose como actores políticos, con las consecuencias buenas y malas que esto trae consigo.

El proyecto de la nación garífuna

Desde las postrimerías del siglo XX, y en esta primera década del siglo XXI, los garínagu se autodefinen cada vez con más frecuencia como una nación. Si bien están conscientes de las limitaciones que como conglomerado tiene esta noción, no renuncian a ella y sistemáticamente promueven el uso del término. Para estos efectos destaca una *intelligentsia* orgánica generadora de los elementos que dan coherencia a la propuesta, alejada de la retórica propiamente.

Como he indicado, el borde costero del Golfo de Honduras, entre Belice, Guatemala y Honduras, así como un par de poblados en Laguna de Perlas, terminó por ser ocupado por los garínagu. Honduras cuenta con 36 comunidades y 108,144 pobladores, el 9% del total de ese país; mientras que en Belice suman 14,061, el 7% distribuido en cinco comunidades; Guatemala con 3,702 pobladores alcanzan apenas un 0.01%; mientras que Nicaragua suma 500. Estos dos últimos países con dos comunidades. No existe un censo total, si no se suman los más de 120,000 pobladores, otrora migrantes, que ocupan diversas ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica, siendo las más representativas Nueva York y Los Ángeles (Arrivillaga, 2009b).¹⁰

Como se puede advertir, no se trata de una presencia numéricamente sensible, aunque no por ello deja de ser la representación de la africanidad en Centroamérica más notoria, a pesar de su joven historia en este territorio. La conquista de su territorialidad a través de diversos Estados-nación que ocuparon la declaración en el 2001, la resolución de la UNESCO de declarar su música, danza y oralidad una pieza maestra de la humanidad (Cayetano y Cayetano, 2005) y el nombramiento de Andy Palacio como

¹⁰ Datos consignados en el 2009.

embajador de la Paz ha ayudado sensiblemente a su visualización.

Del mismo modo, espacios relevantes en otros campos han sido desarrollados por miembros de esta comunidad. Se puede ubicar en la escena a modelos y reinas de belleza, así como a destacados deportistas, o bien artistas —en su mayoría de la plástica y de la música—, todos cuentan con gran reconocimiento. Una situación similar ocurre con profesionales de las más diversas ramas, o bien empresarios exitosos. Todos, más allá de sus campos de desenvolvimiento, comparten un común denominador: lejos de renunciar a su identidad, la enarbolan. Sensible es la evolución en el campo de las organizaciones, aquellas que a finales del siglo pasado eran consideradas como nuevas formas de trabajo y que hoy se muestran como parte inherente del campo social organizacional. Estas se perfilan con un carácter regional o se muestran como un esfuerzo que apunta a este nivel trans-nacional.

Por supuesto, esa notoriedad no es resultado en exclusiva de esas nominaciones; el papel activo de su intelligentsia en sus diversos contextos nacionales y en el perfil regional, los puestos alcanzados en la vida pública-política en Centroamérica y Estados Unidos, su continuidad como actores y motores del desarrollo costero y su liderazgo inter-étnico han sido fundamentales en este derrotero, que nutre y contribuye sensiblemente al desarrollo y consolidación de la idea: la nación garífuná.

Al igual que las antiguas naciones europeas, desde el siglo XVIII, y las del Nuevo Mundo, durante el siglo XIX, los garínagu se dieron a la tarea de crear sus íconos nacionales y de mostrarles a los otros la definición de los paramentos apropiados para la reivindicación de su constitución particular. De este modo, su bandera, el escudo, los trajes, la música y los instrumentos, sus propios héroes, las comidas (quizá debería incluir planta y animal emblemáticos), su idioma e historia gloriosa fueron enarbolados en esta reivindicación nacional. De acuerdo con Hobsbawn y Terence, ese esfuerzo de crear valores y normas para conectar de manera coherente con el pasado es central en esa dinámica que definieron como la invención de tradiciones (2000). Solo así se puede entender que las representaciones de carácter ritual de su llegada a Centroamérica, conocidas como Yurumein, busquen la legitimidad de las comunidades, y las incrusten en las nociones de territorialidad. Como sucede con el culto a los ancestros, estos rituales de representación resultan una forma de traer el pasado al presente, pero sobre todo de proyectar al futuro.

Para Anderson son tres las instituciones mediante las que el Estado vislumbra su territorio, la población y la historia de su nación: el censo, el mapa y el museo (2007); esfuerzos emprendidos por los garínagu. Han



sido claros promotores de censos, incluso algunos emprendidos por ellos mismos para valorar la geografía de sus propias ocupaciones y su territorio, que tiene como centro simbólico de dispersión a San Vicente. Finalmente, se han enfocado en la constitución de centros culturales y educativos, muchos de ellos con sus exposiciones museográficas, un componente importante que desarrollan las organizaciones garífunas. Agregaría, al mismo tiempo, una preocupación historiográfica que ellos mismo vienen desarrollando y donde su cosmovisión resulta central.

«Bugawaguwadiwa Yurumein giñe»: Hemos sido expulsados de San Vicente, reza la primera frase de su himno; y continúa «waluwahwinañanu garinagu waladei», vamos de costa en costa buscando a nuestros hermanos. Dos frases que remiten a los inicios de su diáspora y a cómo ejercitan la memoria colectiva y la historia de los ancestros desde sus canciones, que complementan desde el ritual del Yurumein, ese evento de representación que remite a la morada mítica, la patria anhelada, el sitio del gran esplendor.¹¹

De esta cuenta, saben que no basta con tener su propia bandera, su himno, sus símbolos propios aplicados a esa geografía trans-estatal en la que ellos han constituido, entre otras cosas, una particular noción de ciudadanía. Los garínagu han sabido dar cabida a una propuesta regional, en realidad para-estatal, para consolidar proyectos más allá de las banderas, los ritmos, los alimentos y los deportes, así como la generación de ideas, el análisis y las propuestas de beneficio común para recoger un aliento de bienestar para todos.

Bibliografía

Anderson, B. (2007). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México. D.F. México. Fondo de Cultura Económica.

Arrivillaga, A. (2006). *Marcos Sánchez Díaz fundador y protector de gulfuiyumu*. Comisión Presidencial contra la Discriminación y el Racismo, Guatemala.

Arrivillaga, A. (2008a). Els garifunes en les fronteres del golf d'Hondures: memoria i territorialitat. *Revista d'etnologia de Catalunya*, (33), 74-83.

¹¹ Al día de hoy las relaciones con la isla continúan, y muchos la han visitado. Ella misma es sede de importantes encuentros académicos. Además, recientemente San Vicente declaró a Joseph Satuye como héroe nacional, lo que ayudó a que se sumaran a esta identificación de la patria.

- Arrivillaga, A. (2008b). En torno a las ideas y la participación política de los garínagu: una aproximación. En Asociación Guatemalteca de Antropología Política (ed.), *Lo Político y la Política. Una mirada desde la Antropología* (pp. 63-78). Guatemala: ASOGAP.
- Arrivillaga, A. (2009a). Ciudadanías Transnacionales en la Diáspora Garífuna. En J., González y M., Lisbona (eds.), *México y Guatemala, entre el Liberalismo y la democracia multicultural* (pp. 193-210). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- Arrivillaga, A. (2009b). *La Población Garífuna Migrante*. Comisión Presidencial Contra la Discriminación y el Racismo. Guatemala.
- Breton, R. (1665). *Dictionnaire Caribe-Francois*. IRD-Karthala, Paris.
- Cayetano, M. y Cayetano, R. (2005). Garifuna language, dance and music: a masterpiece of the oral and intangible heritage of humanity. How did it happen? En J., Palacio (ed.), *The Garifuna a nation across borders. Essays in Social Anthropology* (pp. 230-250). Belize: Cubola Productions.
- Coelho, R. (1995). *Los Caribes Negros de Honduras*. Honduras: Editorial Guaymuras.
- Conzemiuz, E. (1928). Ethnographic Notes on the Black Carib (Garif). *American Anthropologist*, (30), pp. 183-205.
- Davidson, W. (1980). The Garifuna of Pearl Lagoon: Ethnohistory of an afro-american enclave in Nicaragua. *Ethnohistory*, 27(1), pp. 31-47.
- Gaceta de Guatemala (26-06-1797).
- González, N. (1986). Nuevas evidencias sobre el origen de los caribes negros. En Mesoamérica, 7(12), 331-356.
- González, N. (1988). *Sojourners of the Caribbean*. United States: University of Illinois Press.
- Hobsbawm, E. y Terence, R. (Eds.) (2000). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, Grijalbo Mondadori.



- López, V. (1994). *La Bahía del Puerto del Sol y la masacre de los Garífunas de San Juan*. Honduras: Editorial Guaymuras.
- Lutz, C. (2004). Introduction to the Original Panel on “Migration and Marginalization: Central America and the African Diaspora”. *Transforming Anthropology*, 12(1-2), 3-8.
- Morh, M. (2005). *Lebensformen zwischen “Hier” und “dort”*. Bonner Amerikanistische Studien, Bonn.
- Opie, F. (1999). *Adios Jim Crow: Afro-North American Worker’s and the Guatemalan Railroad Worker’s League 1884-1921* (Ph. D Dissertation). University of Syracuse, United States.
- Palacio, J. (2005). The multifaceted Garifuna: juggling cultural spaces in the 21st century. En J. Palacio (ed.), *The Garifuna a nation across borders. Essays in Social Anthropology* (pp. 105-122). Belize: Cubola Productions.
- Palacio, J., Tuttle, C. & Lumb, J. (2011). *Garifuna Continuity in Land: Barranco Settlement and Land Use 1862 to 2000*. Belize: Producciones de la Hamaca.
- Ramos, A. (2000). *Thomas Vincent Ramos. The Man and His Writings*. National Garifuna Council of Belize.
- Universal Negro Improvement Association, UNIA Papers (1985). United States: University of California Press.
- Victoria, J. (2011). *Las tropas auxiliares de Carlos IV. De Saint-Domingue al Mundo Hispano*. Universitat Jaume I, España.